mató á su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.

13 Hermanos mios, no os maravilleis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que somos pasados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á *su* hermano, está en muerte.

15 Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida; y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna permaneciente en sí.

16 En esto hemos conocido el amor *de Dios*, en que él puso su vida por nosotros; y nosotros debemos poner *nuestras* vidas por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo *es posible que* permanezca el amor de Dios en él?

18 Hijitos mios, no amemos de palabra, ni de lengua; sino con obra y de verdad:

19 Y en esto conocemos que nosotros somos de la verdad, y persuadiremos nuestros corazones delante de él.

20 Porque si nuestro corazon nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazon, y sabe todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

22 Y cualquiera cosa que pidiéremos, la recibiremos de él; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Cristo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, mora en él, y él en él. Y en esto sabemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO IV.

Despues de avisados que se guarden de falsos profetas, amonéstales que prueben los espíritus y que amen á Dios, y al prójimo; y muestra cuánto nos ama Dios.

AMADOS, no creais á todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.

2 En esto se conoce el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, es de Dios;

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, no es de Dios; y este tal *espíritu* es *espíritu* del anticristo, del cual vosotros habeis oido que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habeis vencido; porque el que en vosotros *está*, es mayor que el que *está* en el mundo.

5 Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, es nuestro escuchador: el que no es de Dios, no nos presta oidos. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Carísimos, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Y cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.

8 El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros, y envió á su Hijo *para ser* propiciacion por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha ansí amado, debemos tambien nosotros amarnos los nnos á los otros.

12 Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos los unos á los otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.

13 En esto conocemos que moramos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado á *su* Hijo *para ser* Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido, y creido el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor; y el que mora en amor mora en Dios, y Dios en él.

17 En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el dia del juicio, que cual él es, tales somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene castigo. De donde el que teme, no es perfecto en el amor.

19 Nosotros le amamos á él, porque él primero nos amó.

20 Si alguno dice: Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano, al cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios, que no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAPITULO V.

De los frutos de la viva fé. Del ministerio, autoridad, y divinidad de Cristo. Guardarse de los ídolos.

TODO aquel que cree que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios; y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama tambien al que es engendrado de él.

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son graves.

4 Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, *es á saber*, nuestra fé.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesu Cristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8 Tambien son tres los que dan testimonio en la tierra, el espíritu, y el agua, y la sangre; y estos tres son uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree á Dios, ha hecho mentiroso á Dios; porque no ha creido en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, *es á saber*, que Dios nos ha dado vida eterna, y *que* esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene vida.

13 Yo he escrito estas cosas á vosotros que creeis en el nombre del Hijo de Dios; para que sepais que teneis vida eterna, y para que creais en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si demandaremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye *en* cualquiera cosa que demandaremos, *tambien* sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado.

16 Si alguno viere pecar á su hermano pecado *que* no *es* de muerte, demandará *á Dios*, y él le dará vida; *digo* á los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte: por el cual yo no digo que ruegues.

17 Toda iniquidad es pecado; empero hay pecado que no es de muerte.

18 *Bien* sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda á sí mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabido tenemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en el maligno.

20 Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento, para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesu Cristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardáos de los ídolos. Amen.

LA SEGUNDA EPISTOLA DE

SAN JUAN.

Exhortacion á perseverar en verdad, y caridad: á conocer y huir los falsos profetas engañadores.

EL anciano á la señora elegida, y á sus hijos, á los cuales yo amo en verdad; y no solo yo, pero tambien todos los que han conocido la verdad;

2 Por causa de la verdad que mora en nosotros, y será perpétuamente con nosotros.

3 Será con vosotros gracia, misericordia, paz, de Dios el Padre, y del Señor Jesu Cristo, el Hijo del Padre, en verdad y amor.

4 Héme regocijado grandemente, porque he hallado de tus hijos que andan en la verdad, como nosotros habemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y al presente, señora, yo te ruego, (no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros hemos tenido desde el principio,) que nos amemos los unos á los otros.

6 Y este es el amor, que andemos segun sus mandamientos. Este es el mandamiento, como vosotros habeis oido desde el principio, que andeis en él.

7 Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan Jesu Cristo ser venido en carne. Este tal engañador es, y anticristo.

8 Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que habemos obrado, mas recibamos el galardon cumplido.

9 Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios: el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene tanto al Padre como al Hijo.

10 Si alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en *vuestra* casa, ni *aun* le saludeis.

11 Porque el que le saluda, comunica con sus malas obras.

12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no *las* he querido *escribir* por papel y tinta; empero yo espero de venir á vosotros, y hablar *con vosotros* boca á boca, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amen.

LA TERCERA EPISTOLA DE

SAN JUAN.

Exhortacion á dar frutos de viva fé y ayudar á la verdad con hospedar los extrangeros. Es vituperado Diotrephes, y loado Demetrio.

EL anciano al *bien* amado Gayo, al cual yo amo en verdad.

2 *Mi* amado, yo deseo muy mucho que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, ansí como tu alma está en prosperidad.

3 Porque yo me regocijé grandemente, cuando vinieron los hermanos, y dieron testimonio de tu verdad; como tú andas en la verdad.

4 Yo no tengo mayor gozo que estas *cosas, y es* de oir que mis hijos andan en la verdad.

5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extrangeros;

6 Los cuales han dado testimonio de tu amor en presencia de la Iglesia: á los cuales si ayudares como conviene segun Dios, harás bien.

7 Porque ellos son partidos por amor de su nombre, no tomando nada de los Gentiles.

8 Nosotros, pues, debemos recibir á los que son tales, para que seamos coadjutores de la verdad.

9 Yo he escrito á la Iglesia; mas Diotrephes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa si yo viniere, haré á la memoria las obras que hace, como parla con palabras maliciosas contra nosotros; y ni aun contento con estas cosas, no solo no recibe á los hermanos, pero aun prohibe á los que los quieren recibir, y los echa de la Iglesia.

11 Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios; mas el que hace mal, no ha visto á Dios.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y *aun* la misma verdad; y tambien nosotros damos testimonio, y vosotros sabeis que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenia muchas cosas que escribirte; empero no quiero escribirte con tinta y pluma.

14 Porque espero de verte en breve, y hablarémos boca á boca. Paz á tí. Los amigos te saludan. Saluda tú á los amigos por nombre.

LA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SAN JUDAS.

Muestra el apóstol la perversidad de los engañadores y menospreciadores de Dios, y el castigo que les está aparejado. Exhorta á guardarse de ellos, y á perseverar en la doctrina apostólica.

JUDAS, siervo de Jesu Cristo, y hermano de Jacobo, á los llamados, santificados en Dios el Padre, y conservados en Jesu Cristo:

2 La misericordia, y la paz, y el amor os sean multiplicados.

3 Amados, por la gran solicitud que tenia yo de escribiros tocante á la comun salud, háme sido necesario escribiros, amonestándoos que os esforceis á perseverar en la fé que ha sido una vez dada á los santos.

4 Porque algunos hombres han encubiertamente entrado sin temor ni reverencia de Dios: los cuales desde mucho ántes habian estado ordenados para esta condenacion, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolucion, y negando á Dios, que solo es el que tiene dominio, y á nuestro Señor Jesu Cristo.

5 Quiéroos, pues, traer á la memoria que una vez habeis sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pueblo de la tierra de Egypto, despues destruyó á los que no creian:

6 Y que á los ángeles que no guardaron su origen, mas dejaron su propia habitacion, los ha reservado debajo de oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del grande dia.

7 Así como Sodoma y Gomorrha, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos habian fornicado, y habian seguido *desenfrenadamente* en pos de otra carne, fueron puestas por ejemplo, habiendo recibido la venganza del fuego eterno.

8 Y semejantemente tambien, estos adormecidos *inmundos* ensucian su carne, y menosprecian la potestad, y ultrajan las glorias.

9 Pues cuando el arcángel Michael contendia con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moyses, no se atrevió á usar de juicio de maldicion contra él, ántes le dijo: El Señor te reprenda.

10 Mas estos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas como animales sin razon.

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Cain, y han venido á parar en el error del premio de Balaam, y perecieron en la contradicion de Core.

12 Estos son manchas en vuestros convites, que banquetean juntamente, apacentándose á sí mismos sin temor alguno: nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá de los vientos: árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos, y desarraigados:

13 Fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominaciones: estrellas erráticas, á los cuales es reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

14 De los cuales tambien profetizó

Enoch, que fué el séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares;

15 A hacer juicio contra todos, y á convencer á todos los impíos de entre ellos de todas sus malas obras, que han hecho infielmente, y de todas las *palabras* duras, que los pecadores infieles han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores querellosos, andando segun sus concupiscencias, y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa del provecho.

17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que de ántes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu Cristo;

18 Como os decian, que en el postrer tiempo habria burladores, que andarian segun sus malvados deseos.

19 Estos son los que se separan á sí mismos, sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, *oh* amados, edificáos á vosotros mismos sobre vuestra santísima fé, orando en el Espíritu Santo.

21 Conserváos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu Cristo, para vida eterna.

22 Y recibid á los unos en piedad, discerniendo;

23 Y haced salvos á los otros por temor, arrebantando*los* del fuego; aborreciendo aun hasta la ropa que es contaminada de tocamiento de carne.

24 A aquel, pues, que es poderoso para preservaros de tropezadura, y para presentaros delante de su gloria, irreprensibles con alegría excesiva,

25 A Dios solo sábio Salvador nuestro, *sea* gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora, y en todos siglos. Amen.

LA REVELACION

DE

SAN JUAN, EL TEOLOGO.

CAPITULO I.

1. *Muestra qué género de doctrina se trate aquí,* 8. *es á saber, la de aquel que es principio y fin.* 12. *Despues el misterio de los siete candelabros,* 16. *y de las siete estrellas.* 20. *Es declarado.*

LA revelacion de Jesu Cristo, la cual Dios le dió para manifestar á sus siervos cosas que deben suceder presto; y *la* declaró, enviándo*la* por su ángel á Juan su siervo;

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Cristo, y de todas las cosas que vió.

3 Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de la profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo *está* cerca.

4 JUAN, á las siete Iglesias que *están* en Asia: Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono;

5 Y de Jesu Cristo, *que es* el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su misma sangre,

6 Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes para Dios y su Padre: á el la gloria y el imperio para siempre jamás. Amen.

7 He aqui, viene con las nubes, y todo ojo le verá, y *tambien* los que le traspasaron; y todos los linages de la tierra se lamentarán sobre él. Así es, Amen.

8 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la paciencia de Jesu Cristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesu Cristo.

10 Yo fuí en el Espíritu en dia de Domingo, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 Que decia: Yo soy el Alpha y la Omega, el primero y el postrero: Escribe en un libro lo que ves, y envía*lo* á las siete Iglesias que *están* en Asia, *es á saber,* á Epheso, y á Smyrna, y á Pergamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicea.

12 Y volvíme para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, ví siete candelabros de oro;

13 Y en medio de los siete candelabros de oro, *uno* semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los piés, y ceñido con una cinta de oro por los pechos;

14 *Y* su cabeza, y *sus* cabellos *eran* blancos como la lana blanca, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;

15 Y sus piés semejantes al laton fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenia en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salia una espada afilada de dos filos; y su rostro *era resplandeciente* como el sol resplandece en su fuerza.

17 Y cuando yo le hube visto, caí como muerto á sus piés. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero, y el postrero;

18 Y el que vivo, y he sido muerto, y, he aquí, vivo por siglos de siglos, Amen; y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candelabros de oro. Las siete estrellas, son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros que viste, son las siete Iglesias.

CAPITULO II.

1. *Mándase á Juan que escriba las cosas que el Señor sabia ser necesarias á las Iglesias,* 1. *de Epheso,* 8. *de Esmyrna,* 12. *de Pérgamo,* 18. *y de Thyatira,* 25. *para que permanezcan en lo que habian recibido de los apóstoles.*

ESCRIBE al ángel de la Iglesia de Epheso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candelabros de oro, dice estas cosas:

2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

3 Y has sufrido, y sufres, y has trabajado por causa de mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo *algo* contra tí, porque has dejado tu primer amor.

5 Por lo cual ten memoria de donde has caido, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; si no, vendré á tí prestamente, y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepintieres.

6 Empero tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, los cuales yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraiso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la Iglesia de Smyrna: El primero y el postrero, que fué muerto, y vive, dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulacion, y tu pobreza, (peró tú eres rico,) y *sé* la blasfemia de los que se dicen ser Judios, y no lo son, sino *que son* la sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningun temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de arrojar *algunos* de vosotros á la cárcel, para que seais probados; y tendreis tribulacion de diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: El que venciere, no será dañado de la segunda muerte.

12 Y escribe al ángel de la Iglesia *que está* en Pergamo: El que tiene la espada afilada de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, *que es* en donde *está* la silla de Satanás; y tienes mi nombre, y no has negado mi fé, aun en los dias en que *fué* Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra tí; porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á Balaac á poner escándalo delante de los hijos de Israel, á comer de cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer fornicacion.

15 Así tambien tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaitas, lo cual yo aborrezco.

16 Arrepiéntete; porque de otra manera vendré á tí prestamente, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del manna escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino aquel que *lo* recibe.

18 Y escribe al ángel de la Iglesia *que*